

TRICK OR TREAT?

NÚMERO ÚNICO.

ESPECIAL HALLOWEEN 2021

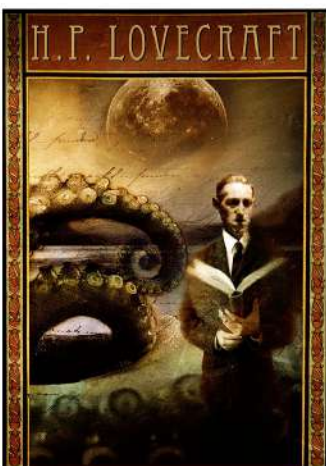


Lovecraft



Con la excepción de Poe, fue el escritor dedicado al terror más importante e influyente. Veamos la razones.

Nació en Providence en 1890. Su padre, viajante de comercio, murió cuando él tenía ocho años; Howard vivió desde ese momento con su madre, neurótica y posesiva, y con dos tías solteras, que lo sobreprotegían. Educado en la creencia de que procedía de una familia de alcurnia, se convirtió en clasista e incluso en racista, pero solo teórico; era una persona muy pacífica. Fue un niño solitario, que prefería la noche al día, que tenía mucho miedo a los cambios, que experimentaba una gran aversión hacia el mar y que tenía frecuentes pesadillas (hechos importantes para su futura obra). Desde pequeño dejó de practicar la religión, y a cambio sintió una gran pasión por las mitologías clásicas y el paganismo. Escribió su primer relato a los 15 años, en estilo cercano al de los escritores del siglo XVIII. Años más tarde su estilo evolucionó, muy influido por Lord Dunsany, que escribía sobre mundos a la vez oníricos y épicos. Posteriormente añadió a esto, tras sus lecturas de autores como Poe, Machen o Blakwood, lo macabro, lo pagano, la nueva ciencia (relatividad, geometrías no euclideas),...; su originalidad y su mérito estriban en la integración de todas estas tendencias en un todo coherente.



En 1917 la revista *Weird Tales* le publica el relato *Dagon*. Su madre murió en 1921, y Howard reaccionó intentando ganarse definitivamente la vida como escritor; tuvo que

abrirse a otra gente, ya fuera en persona o por carta (le encantaba mantener correspondencia). Sus seguidores, al conocerlo, quedaban encantados con él, que iba cambiando su retraimiento. Se empezó a crear el Círculo de Lovecraft, con Robert Howard (creador de Conan), Robert Bloch, Clark Ashton-Smith y muchos otros. Sorprendentemente, se casó en 1924 con Sonia Greene, una amiga diez años mayor con la que se trasladó a Nueva York; pero el matrimonio fracasó y en dos años había vuelto a su casa. Los últimos diez años que le quedaban de vida (murió en 1937 de cáncer) los pasó fundamentalmente en su casa, viajando muy poco. Al poco tiempo de su muerte sus amigos fundaron la editorial Arkham House para ir publicando sus obras, que empezaron a venderse mejor que cuando estaba vivo. Y así comenzó la leyenda de Lovecraft, que conectó con los nuevos miedos a partir de los suyos propios.



Los Mitos

Son una nueva religión que Lovecraft, a la vez materialista e idealista, inventó para cubrir el vacío que sentía por su ausencia de fe en las tradicionales. De su primera época tomó las ciudades misteriosas de arquitecturas colosales, los sueños, los nombres raros, etc; en todo esto integró lo terrorífico, producto de sus miedos y traumas.

La idea central de los mitos es que nuestro planeta fue habitado hace muchos años por razas de seres extraños y poderosos, que vivían en permanente conflicto; en cierto momento los más malignos (llamados Primordiales o Primigenios) fueron expulsados, pero no se han ido lejos, y siempre están intentando volver a apoderarse de la Tierra. Estos seres no son deidades espirituales, son pura materia (para describirlos Lovecraft utilizaba sonoros adjetivos); pero también son personificaciones del inconsciente y de los miedos interiores (a menudo se infiltran en los sueños de los humanos).

Fueron una creación colectiva, porque a los primeros relatos de Lovecraft pertenecientes a los Mitos (*La ciudad sin nombre*, 1921; *El ceremonial*, 1923; uniendo los de sus seguidores, que escenarios a esta mitología. El que vive en la ciudad de R'lyeh, en acontecimientos suceden en ciudades Arkham. Para darles a los relatos inventaron libros malditos como el Alhazred, los *Manuscritos Pnakóticos* *La llamada de Cthulu*, 1926) se fueron aportaron nuevos nombres y Primordial más destacado es Cthulu, las profundidades del océano. Los ficticias como Innsmouth, Dunwich o mayor sensación de verismo se *Necronomicon*, del árabe loco Abdul o el *De Vermis Mysteriis*.



Toda esta saga se hizo posteriormente muy popular con la llegada de los juegos de rol.

Ramón Vassallo



PRESENTACIÓN

De nuevo el IES La Madraza se dispone a celebrar la festividad de Halloween. Hay que asumirlo: esta costumbre importada de otros países es ya una de las más populares en el nuestro. Ante esto, no merece la pena dedicarse a refunfuñar por la pérdida de algunas de nuestras propias tradiciones; es mejor contemplar con sano escepticismo hasta dónde llegan los supermercados a la hora de ofrecer sus productos de alimentación creados y distribuidos para la ocasión (normalmente de muy escasa calidad nutricional), divertirse ante algunos escaparates que recrean tétricos ambientes con sus telarañas, lápidas, calabazas diabólicas,...y ver todas las películas que se puedan en buena compañía de las muchas que HBO, Amazon Prime o Netflix ofrecen con motivo de esta festividad. Planazo: antes de darse un paseo para ver ambientes terroríficos de pega, tarde de café y galletas en forma de cráneo, araña,... viendo dos o tres capítulos de una serie de terror. Este curso os ofrecemos como un pequeño complemento a las otras actividades esta revista Especial Halloween 2021, en la que haremos un repaso al género que tan buenos-malos ratos nos hace pasar: el terror. Esperamos que os guste, y que despierte la curiosidad por conocer más sobre sus contenidos. Hasta la próxima ocasión.

HAPPY HALLOWEEN



Índice



- Pág 2: Lovecraft
- Pág 4: El origen de Halloween
- Pág 5: Halloween 2020 en La Madraza
- Págs 6-7: Cómic: el terror en las viñetas
- Págs 8-9: Zombies
- Pág 10: Detectives de lo sobrenatural
- Pág 11: *Angelitos* (relato). El demonio
- Pág 12: *El gato negro* y *La mujer alta*
- Págs 13-14-15: Galería de ilustraciones
- Págs 16-17: Lo(s) gótico(s)
- Págs 18-19: Vampiros
- Págs 20-21: El cine de terror
- Pág 22: *El Cementerium* (relato)
- Pág 23: Frankenstein



Colaboradores: David Díez, Carmen Fuentes, Marta García, Nuria González, Mónica Hurtado, Esperanza Manzanera, Marta Peregrina, Audrey Ramos, Charo Reyes, Conchi Reyes, Irene Rodríguez, Alejandra Sánchez, Ilias Tassi, Marina Valenzuela, Ramón Vasallo, Jacqueline Zimmer

EL ORIGEN DE HALLOWEEN

Sobre todo, sus detractores, dirán que Halloween, tal y como se celebra en muchos países estos días, no es más que una de esas celebraciones que los grandes almacenes y el consumismo explotan para su propio beneficio. Simplemente hacen el agosto vendiendo mercancías baratas



y efímeras a consumidores poco cuidadosos y a puñados de jóvenes que solo buscan pasarlo bien una noche más al año.

Probablemente, en gran medida, eso sea cierto.

Sin embargo, también es cierto que, al igual que ocurre con muchas otras de las celebraciones que cada año nos esmeramos en preparar y vivir plenamente, Halloween tiene un origen bien documentado, que se remonta a los albores de algunas de las culturas más antiguas que todavía hoy pueblan partes de Europa.

La celebración original se hace eco del paso de una estación de fructificación y cosecha, el verano, a otra en la que el frescor de las noches anuncia el frío invernal que pronto habrá de llegar. Nos avisa y nos prepara para una etapa de recogimiento y vida interior, que llega con la falta de luz solar.



Si podemos imaginar la vida en épocas pasadas, en las que las comodidades modernas no suplían fácilmente la falta de luz o calor, entenderemos la importancia de esta celebración de

aviso ante los peligros que la estación más fría del año siempre traía consigo. Imaginemos un mundo precario, sin medicinas para curar a los enfermos, que dependía de las cosechas del verano para sobrevivir al invierno.

El temor a no poder subsistir durante la época más fría despertaba los miedos de los pobladores de las tierras celtas del norte de las Islas Británicas (lo que ahora conocemos como Irlanda y Escocia) y el desconocimiento de la ciencia que explica las enfermedades llevaba a aquellos antiguos pobladores a relacionar la estación fría con malos augurios y espíritus malvados que vendrían a llevarse a los vivos incautos que no supieran protegerse.

Hasta su cristianización, la noche de Samhain (del Gaélico, “fin del verano”) del 31 de octubre marca la víspera del Año Nuevo en el calendario druida celta y la noche en que cielo y tierra, vivos y



muertos, confluían. Los celtas estaban convencidos de que los espíritus de los ancestros vivían en un lugar sin hambre, ni frío, ni necesidad. Por ello, adornaban las entradas de sus casas con remolachas talladas, que protegían el hogar de espíritus indeseables y guiaban el camino de los espíritus de seres queridos en

su visita anual; preparaban un banquete para los espíritus de los familiares que sí eran bienvenidos en el hogar y se cubrían el cuerpo con piel y grasa de animales para aparentar no estar entre los vivos. Salían de sus casas a vagabundear por la aldea como espíritus errantes en la esperanza de ser confundidos con no vivos y sobrevivir así a la visita de ciertos espíritus.

El nombre actual, Halloween, deriva del término en inglés “All Hallows Eve” (víspera de todas las almas) y acabó convirtiéndose en la denominación que hoy conocemos.

Es innegable que, en todas y cada una de nuestras culturas, la reverencia y la relación con el mundo de los difuntos está siempre presente de una u otra manera. Para mí, esta no es más que una manera más de celebrar el entendimiento de lo que creemos fundamental y la increíble y tremendamente interesante complejidad de la diversidad humana.

Charo Reyes – Head of English Department and cross-cultural teacher.



Happy

Halloween



HALLOWEEN 2020

The Halloween celebrations at the IES La Madraza were yet again "fangtastic" last year. Everybody enjoyed the get loose and dress up time we had, which was filled with fun and wicked moments. It was especially good to see tombstones carved out of polyexpand. They looked so real you felt like dying!!



Miguel Darras and Luis Campos won the pumpkin carving competition and we made a beautiful see-through mural for the windows in the school gallery.



Everyone looked the part.



The classrooms were the creepiest ever and some of them were full of zombies ...



... and that, scared even the mightiest witch ...



We played Halloween games in the playground and we were exhausted after it all, but ...



... believe me!
I'm dying to do it all again this year!!

by Clara Reyes.



Cómic: el terror en las viñetas

HE-HE-HE



La primera época en la que los cómics de terror cobran importancia es la década de los 50. Tras la 2ª Guerra Mundial los Estados Unidos se iban

Las tres series funcionaron muy bien hasta que una ola de conservadurismo empezó a sobrevolar el país. El psiquiatra Frederic Wertham publicó en 1954 un sensacionalista panfleto de ridículo título, *La seducción de los inocentes*, en el que culpaba a los cómics de la violencia que según él existía entre los jóvenes

recuperando tanto económica como anímicamente. Una editorial de cómics, la E. C. (Educational Comics), había contribuido mucho en la década anterior a que se publicaran revistas de cómics independientes, cuando hasta entonces solían formar parte de periódicos como suplemento infantil. A la muerte de su fundador, Max Gaines, la empresa pasó a manos de su hijo William. Este dio un vuelco total a las directrices de la editorial, publicando otro tipo de cómics que pronto hicieron que el nombre anterior pasara a ser francamente inadecuado (respetaron las siglas, pero pasando a significar Entertaining Comics).

Las que aquí nos interesan son las cabeceras dedicadas al género de terror: tras varios cambios de nombre, en 1950 se estabilizaron tres de estas colecciones con los títulos de *Tales from the Crypt*, *The Haunt of Fear* y *The Vault of Horror*. En los tres casos constaban de cuatro historias cortas que venían introducidas de forma sarcástica por, respectivamente, El Guardián de la Cripta, La Vieja Bruja y El Guardián de la Bóveda. Rompiendo los tabúes anteriores, W. Gaines introdujo en sus cómics dosis de violencia nunca vistas anteriormente: asesinatos explícitos, torturas, psicópatas,...



norteamericanos;

sorprendentemente, esta obra fue tomada en serio por algunos políticos. El Senado nombró un comité para que investigara estas cuestiones, y Gaines tuvo que declarar ante este comité, en defensa de la libertad de expresión. No se emitió ninguna medida para prohibir los cómics de terror, pero la mayoría de editores se rindieron antes las presiones sufridas y se autocensuraron,

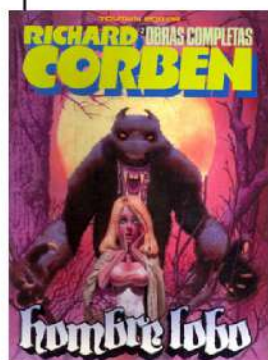
creando el llamado Comics Code, un sello que al aparecer garantizaba a los bienpensantes que el cómic en cuestión estaba "limpio" (se prohibían las palabras horror y terror, no se podían representar escenas violentas, ni vampiros, ni sangre,...). Estaba claro que querían cargarse los cómics de terror, y en particular a los de E. C. Gaines luchó un tiempo en solitario hasta que no pudo más; entre 1954 y 1955 las tres series se cerraron.

Los cómics de terror de la E. C. dejaron en los aficionados una huella imborrable. Además esta editorial ejerció una gran influencia en casi todos los profesionales que se dedicaron al cómic de terror posteriormente.

-Tras la debacle de la E.C., una nueva editorial tomó el relevo en la publicación de cómics terroríficos. En 1964, el editor Jim Warren contrató a algunos de los artistas que el cese de actividades de E.C. había dejado sin trabajo para publicar revistas que no contaban con la aprobación del Comics Code. Empezó su propia aventura editorial con la revista de cómics *Creepy*, a la que poco después se unieron *Eerie* y *Vampirella*; estas revistas, en blanco y negro y de gran formato, sortearon el Comics Code y ofrecieron de nuevo a los aficionados grandes dosis de violencia, sangre y, como novedad, bastante erotismo.

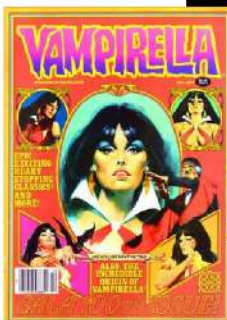


En seguida, además de los veteranos de E. C. empezaron a aparecer en las revistas Warren nuevos talentos como el guionista Bruce Jones y los dibujantes Tom Sutton, Frank Frazetta, Berni Wrightson, Richard Corben,... Curiosamente, una gran parte de los dibujantes procedía de España, ya que en nuestro país la censura franquista no permitía la publicación de cómics de este tipo,



así que para la Warren dibujaron Pepe González (al que se encargó el dibujo de *Vampirella*), Bermejo, Auraleón, Beá y muchos otros.

Años más tarde la editorial Toutain publicó en España versiones de estas revistas que tuvieron mucho éxito hasta la década de los 80. En los 90 Toutain hizo un nuevo intento con otro volumen de *Creepy*, pero fracasó; definitivamente el tiempo de las revistas de cómics de terror había pasado.



-La tercera etapa del cómic de terror destacable la protagoniza la editorial D.C. con su sub-sello "Vértigo", que abrió para dar cabida a cómics con contenidos demasiado fuertes para los lectores más jóvenes. En este apartado de la editorial se publican cómics de temas variados, pero algunos entran de lleno en el género que nos ocupa. Los más importantes son

Hellblazer, protagonizada por John Constantine, un tipo muy peligroso especializado en fastidiar a las fuerzas del mal y que en su larga carrera ha estado al cargo de una auténtica constelación de estrellas entre dibujantes y guionistas, y *La Cosa del Pantano*, una criatura que se origina cuando un científico es arrojado a una ciénaga contaminada por productos químicos de su laboratorio (la mejor etapa la firmó el guionista Alan Moore).



-Otros hitos ya más aislados del cómic de terror:

Hellboy, una criatura que ha nacido en el infierno pero que defiende al mundo de las fuerzas del mal y la serie italiana

Dylan Dog, que

protagoniza un detective que se ve envuelto en aventuras sobrenaturales. El Universo Marvel también tiene sus "Dark Corners", con personajes como Morbius, El Motorista Fantasma, Blade, etc. Ramón Vasallo



ZOMBIES



No me gustan demasiado los zombies (de hecho, solo me interesan de verdad cuatro películas, dos en serio y dos en broma, y alguna que otra serie), pero tengo que reconocer la importancia que han adquirido recientemente. Están de moda (ya llevan así unos cuantos años), como lo demuestran la enorme cantidad de películas (hay unas pocas estimables), video-juegos (no me interesan, pero reconozco el asombroso nivel de diseño al que se ha llegado) y alguna que otra novela y serie de cómics (*The walking dead*, que cuenta con adaptación televisiva) que cuentan con su protagonismo. Zombies paletos, zombies payasos, zombies nazis, zombies... hasta en la sopa. No, decididamente NO soy un entusiasta de estos pedazos de carne andantes, pero... ¡ah, esa típica escena en la que se agolpan tras una puerta, persiguiendo a un humano comestible!

Los zombies no tienen voluntad, ni personalidad, van en manada, tienen una gran debilidad por la comida basura...¿A quién se parecen? Sí, la respuesta es... a casi todos nosotros. Cuando se observa con cierto distanciamiento el comportamiento de grupos numerosos de gente sometida a estímulos primarios a los que responde de la misma e instintiva forma (se pone en verde un semáforo: todos pasamos; aparece un mendigo: todos nos apartamos; se abre un centro comercial a las diez en punto: todos los que estamos esperando fuera, especialmente si es día de rebajas, entramos a la vez, etc.) es difícil no pensar en una manada de zombies sin personalidad propia.

Está claro, aunque el tema de las segundas lecturas es siempre muy discutible e irritante, que algunos de los artistas (escritores, dibujantes o cineastas) que les han otorgado el protagonismo de sus creaciones lo han hecho para utilizarlos metafóricamente (la alienación de la sociedad moderna y cosas así) e incluso irónicamente. Al respecto, señalar que no parece casual la aparición en las tramas de destacadas obras del subgénero de centros comerciales (*Dawn of the dead*), el mundo de la televisión (la miniserie *Dead Set*, en la que los zombies invaden el escenario de un concurso a lo *Gran hermano*) o su consumo desaforado (*Zombies party*) y los teléfonos móviles (la novela *Cell*, de Stephen King).

Algo de historia

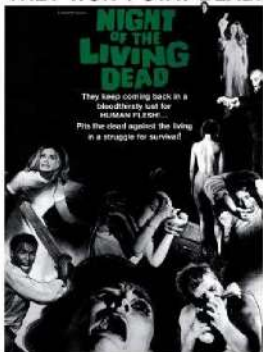
En el culto vudú, una religión construida a partir de otras animistas y politeístas de África más algunas aportaciones del cristianismo que se desarrolló en Las Antillas, sobre todo en Haití, se llama **zombie** al dios-serpiente, cuya fuerza sobrenatural le permite, entre otras cosas, devolver la vida (o un sucedáneo de vida) a los muertos. Por extensión, se le llama así a los cadáveres que vuelven a levantarse de entre los fallecidos (muertos-vivientes, valga la contradicción). Esta

segunda acepción, que tendría que haberse restringido a aquellos que, en oscuras ceremonias (prohibidas para el hombre blanco) llenas de sacrificios, danzas rituales y salmodias recitadas en grupo, eran resucitados para ser sirvientes o esclavos en beneficio de los chamanes, se aplica con demasiada extensión a casi cualquier ser que resucita. Tras una primera época en la que los literatos y cineastas se mostraron (más o menos) respetuosos con la tradición, el estreno en 1968 de *La noche de los muertos vivientes*, de George Romero, se convirtió en un punto de inflexión para el subgénero de los zombies. Realizada con un presupuesto muy bajo, es revolucionaria por razones narrativas (los zombies no tienen nada que ver con Haití y el vudú), técnicas y artísticas (fundamentalmente destaca ese aire casi documental) y por razones sociales (tiene conexiones, paralelismos,

referencias o como quiera llamarse, con las protestas por la guerra de Vietnam y con la lucha por los derechos de los negros; el personaje más hábil y más injustamente tratado es negro). Tras ella, se pierden irremisiblemente los misteriosos rituales haitianos; en vez de un encantamiento por magia negra, Romero propone un motivo distinto para el alzamiento de los zombies: la llegada a nuestro planeta, de vuelta de una misión, de un satélite que emite radiaciones, que crean un extraño efecto en los recientemente fallecidos. A partir de ahí, las siguientes películas del subgénero explican como les da la gana a sus guionistas las resurrecciones: extraterrestres, virus, máquinas, ...



THEY WON'T STAY DEAD!



Sus encantadores usos y costumbres

El cine ha sido el medio en el que se han desenvuelto mejor estos gremiales (uno solo apenas da miedo; es su elevado número lo que los hace peligrosos) seres. Quizá por su distinto origen, o por el tiempo que llevan muertos, o sencillamente por el presupuesto con el que cuenta la película, aparecen en pantalla con distintos grados de descomposición, reflejados por maquillajes que van desde lo básico (unas ojeras, una dentadura estropeada y unas lentillas que les haga aparecer con la mirada perdida) hasta una apoteosis *gore*.

Hay algunas cuestiones que prácticamente han quedado establecidas para los muertos vivientes (al menos hasta que alguien las cambia y funcionan los cambios, que entonces pasan a ser nuevas costumbres). Los zombies tienden, sobre todo en los últimos años, a sentir debilidad por la carne de los vivos. Parece que su única necesidad primaria es la alimenticia. Además, su mordedura suele infectar a la víctima. No hablan, sino que emiten sonidos guturales. No parecen tener mucha inteligencia, ni parecen capaces de organizarse para cazar en grupo (y mejor que no aprendan). Se les mata (por segunda y definitiva vez) destrozándoles el cerebro (cosa a la que se dedican con fruición los humanos, dando lugar a las escenas más descarnadas de las películas: con pistolas, rifles, pinchos, hachas, martillos,...). Un

cambio de hace pocos años, a partir de la interesante película inglesa *28 días*

después, es el de que pueden correr y moverse con gran rapidez (hasta entonces eran muy torpones, y se movían lentamente deambulando de

aquí para allá) En esta cinta, y en algunas de las realizadas a partir de su estreno, son mucho más ágiles y peligrosos (por ejemplo en la aterradora película coreana *Train to Busan*).



Sus primeras apariciones

La primera cinta con un argumento en el que los zombies juegan un papel importante es *White zombie* (aquí llamada por algún traductor ingenioso *La legión de los hombres sin alma*), dirigida en 1932 por Victor Halperin. La trama se desarrolla en Haití. Una pareja de jóvenes prometidos conoce allí a un terrateniente que tiene a su servicio a un extraño hombre, capaz de convertir a seres humanos en zombies. La verdad es que la cinta no es gran cosa, pero al fin y al cabo es la pionera.

De 1943 es una de las mejores películas del fantástico: *Yo anduve con un zombi*. El productor Val Lewton y el director Jacques Tourneur adaptan para la RKO un relato de Inez Wallace. Una enfermera llega a una isla antillana para cuidar a una mujer enferma, contratada por su marido; pronto se ve atraída por este, un hombre que sufre por ver a su esposa presa de una extraña lasitud (y quizá por algo más, pues parece guardarse para sí algunos sucesos que le inquietan). Lo mejor es su aura de misterio, que se produce por la exaltación de lo sugerido más que de lo mostrado. Una maravilla en apenas setenta minutos, filmada con la elegante puesta en escena habitual en Tourneur.

La también digna de interés *La plaga de los zombies* (1966), única incursión de la productora inglesa Hammer en el subgénero zombie, destaca por una espeluznante escena en la que se ve cómo varios muertos vivientes salen literalmente de sus tumbas. Aunque se desarrolla en Inglaterra, el villano de la cinta vivió en Haití, de donde importó las técnicas que le permitieron crear esclavos zombies.

La nueva etapa la marca *La noche de los muertos vivientes*, la película ya mencionada realizada en 1968 por Romero en un impactante blanco y negro, cosa rara para la época. Apenas hay historia, hay sensaciones: extrañeza, tensión, terror,...Un grupo de personas, perseguidas por una horda de muertos resucitados, se refugia en una casa; allí sufrirán un ataque tras otro de sus extraños y voraces enemigos. En esta importante cinta aparecen escenas mucho más explícitas que en sus predecesoras, pero todavía sin excesos. Tras ella, Romero (que en realidad casi nunca ha logrado éxito fuera de su tema favorito) tardó diez años en filmar su continuación, *Dawn of the dead*. Completa su trilogía *El día de los muertos*.

Ramón Vasallo



DETECTIVES DE LO SOBRENATURAL

Imaginaos a un hombre de aspecto sombrío y de mirada penetrante que contempla serenamente, pero en tensión, alguna amenaza que, para todos salvo para él, se esconde en la oscuridad. Lleva una pesada carga, la de estar permanentemente vigilando, en favor de una humanidad que muchas veces ignora los peligros que la acechan. Bien podría tratarse de un detective de lo oculto, un investigador de lo paranormal.



En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, casi a la misma distancia de nuestra época que del principio de la era victoriana, se escribieron las hazañas de los más significativos representantes de esta extraña casta.

Puede parecer extraño mezclar personajes con gran capacidad deductiva y tramas sobrenaturales, pues son dos materias en tensión, pero se han escrito historias muy interesantes en este campo. Mis favoritas, donde tiene pleno sentido utilizar a un investigador, son aquellas en las que, cerca del final, lo irracional se demuestra una superchería: alguien ha tejido un plan en su beneficio y ha disfrazado los acontecimientos de forma que parece haber implicaciones con el mundo del más allá.

El irlandés Sheridan Le Fanu creó en 1871 al **Profesor Hesselius**, un médico metafísico (eso dice él de sí mismo) y "solucionador" de situaciones que entrañan alguna clase de peligro que puede tener su origen en lo sobrenatural.

Se trata de un investigador algo pasivo, que a veces no puede hacer mucho en favor de las víctimas. Sus cinco aventuras, narradas en la recopilación *In a glass darkly*, son introducidas por un narrador que fue su secretario durante veinte años, y nos sirve algunos casos seleccionados de entre los muchos en los que participó el propio Hesselius. Su relato más conocido es el excelente *Carmilla*, en el que una joven nos narra en primera persona el efecto que produjo en su vida la irrupción de una nueva amiga que resulta ser una peligrosa vampira. Lo más destacado es la sutil atmósfera de terror y Hesselius no aparece en la narración, sino que recopila las notas que otras personas tomaron del caso.

También era irlandés, y alguna influencia de Le Fanu recibiría, Bram Stoker, el autor de la fascinante novela *Drácula* (1897); el rival más cualificado del Conde es el excéntrico **Abraham Van Helsing**, una mezcla de científico e investigador de lo oculto muy interesante, con profundos conocimientos sobre los no-muertos. Pocos años más tarde, casi simultáneamente, aparecen dos de los más característicos personajes de esta mezcla de terror e investigación que nos ocupa. **John Silence** es una creación del



gran escritor Algernon Blackwood, y protagonizó seis relatos (todos escritos entre 1908 y 1909, y recopilados en *John Silence, physician extraordinary*) en los que combate con su habitual serenidad contra peligrosas fuerzas del mal. Se trata de un hombre amable, que cuenta con medios para vivir desahogadamente y que no cobra por sus servicios. Cree sobre todo en el poder de la mente (es capaz de adivinar el pensamiento de alguien si este es lo suficientemente vivido), que considera muy relacionada con lo que se puede llamar alma, y ejerce un efecto balsámico entre aquellos que le exponen sus problemas con el mundo de los espíritus. Su mejor relato es *Antiguas brujerías*, en el que un tímido británico de mediana edad de vacaciones en Francia se apea impulsivamente del tren en un antiguo e aislado pueblecito en el que pronto todos los habitantes, con cierta apariencia felina, parecen estar acechándolo. Otro importante autor británico, el injustamente poco conocido William Hope Hodgson, utilizó a **Carnacki** (debuta en 1910) como vehículo para sumergir a los lectores en casos espeluznantes que él narraba a

posteriori a su círculo de fieles amigos (uno de ellos, a su vez, nos los cuenta a los lectores) reunidos en torno a una buena cena. Algo curioso sobre Carnacki es que no oculta a sus colegas el miedo que pasa en el transcurso de sus aventuras; más de una vez ha salido corriendo del peligro, pero luego se ha rehecho. En ocasiones, el detective logra demostrar que no hay nada sobrenatural en la situación, y que todo es una trampa; en otras, debe hacer uso de sus artilugios (con ellos suele crear un pentagrama eléctrico dentro del cual se refugia) y sus grimorios para no ser superado por seres demoníacos.



Ramón Vasallo

Angelitos

Me perdí en el cementerio cuando tenía cinco años. Había acompañado a mi madre y a mi abuela a limpiar las lápidas de personas que nunca había conocido pero que, por el empeño que ponían, habían sido muy importantes en sus vidas. Estaban muy ocupadas llenando un pequeño cubito azul en la fuente y esperando su turno para usar una escalera muy alta que permitía a los que habían tenido menos suerte llegar a los nichos que estaban más arriba. Habían llevado flores muy bonitas, pero no me dejaban tocarlas.

Yo estaba aprendiendo a leer y me fui distraendo descifrando los mensajes que había escritos en los mármoles. Yo entonces no sabía que se podían morir los niños y me dio mucho miedo. Les llamaban angelitos y había mucho dolor en aquellas palabras escritas en metal. Algunas tumbas tenían juguetes y hasta vi un chupete.



Quise volver con mi madre cuando empezó a hacer frío pero todas aquellas calles eran iguales. Se hizo de noche poco a poco y yo tenía cada vez más frío. Entonces una mujer muy alta, vestida de negro, vino hacia donde yo estaba sentado y, sin hablar, me dio la mano. Me fui con ella.

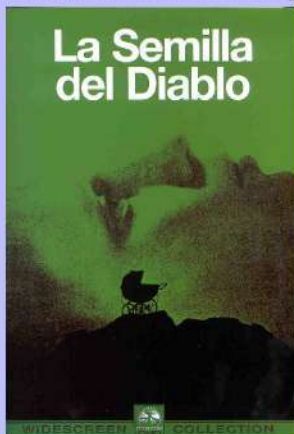
Mi familia también me quería mucho. Lo sé porque lo escribieron en mi lápida. Voy a verla todos los días y, cada otoño, me siento mucho rato allí, a ver cuándo viene mi madre a ponerme las flores.

Mónica Hurtado

EL DEMONIO

El demonio: Lucifer, el Ángel Caído, Satán,... (tiene muchos nombres) tienta a los hombres desde hace siglos, y su efigie decora muchas iglesias como advertencia para los fieles. Uno de sus negocios habituales es la compra de almas, a través de sus pactos con humanos que prefieren el placer momentáneo que les puede brindar a la salvación de su alma (como ocurre en *Fausto*, de Goethe). En su *Divina Comedia*, el poeta Dante acompañado de su maestro Virgilio entra en el infierno y describe con detalle los tormentos a los que somete a las almas cautivas.

Es un formidable antagonista en historias que tienen un trasfondo religioso, como *El exorcista* (1973, William Friedkin), en la que una niña de once años sufre su posesión; o *La profecía*, con otro niño que puede ser una encarnación del mismísimo Príncipe de las Mentiras. Una de sus mejores intervenciones se desarrolla en la maravillosa *La semilla del diablo* (1968, Roman Polanski), película filmada en el siniestro Edificio Dakota, donde encontró la muerte John Lennon.



En los últimos años han vuelto con fuerza las películas que empiezan por *El exorcismo de...*, seguido del nombre de la infortunada (casi siempre mujeres). Parece que el público no se cansa, pero ninguna iguala los logros del padre Damien J. Karras en *El exorcista*. El director y productor James Wan, muy activo, ha tenido bastante éxito con las tres cintas *Expediente Warren*, que recrean los casos (reales, o eso dicen ellos) en que se han visto envueltos los Warren, un matrimonio formado por una vidente y un exorcista.

Ramón Vasallo

EL GATO NEGRO Y LA MUJER ALTA

Son muchos los mitos y leyendas que nos atormentan y pueden llevar a la locura. Meras sombras a las que dotamos de vida o ruidos en la noche que nos dejan sin respiración, que se acrecientan por la lectura nocturna de algunos relatos de terror.



Tengo que reconocer que disfruto de la lectura de estas historias de miedo y más aún si vienen acompañadas de unas bellas ilustraciones, por lo que no tardé en adquirir *Cuentos Macabros* de Edgar Allan Poe, recopilación de cuentos de este genio del terror ilustrados por Benjamin Lacombe publicados por la editorial Edelvives. Edgar Allan Poe nació en Boston el 19 de enero de 1809, hijo de dos actores ambulantes. Perdió a sus padres a la edad de tres años y fue



acogido por un rico negociante llamado John Allan. Tras una vida disoluta y llena de altibajos publica en 1827 su primer poemario. Pero no será hasta 1845 cuando consiga su primer gran éxito gracias a su poema *El cuervo*. No obstante, debido a su alcoholismo y su vida, casi vagabunda, muere joven el 7 de octubre de 1849 tras un episodio de delirium trémens. A pesar de su prematura muerte, nos dejará un rico legado de relatos y poemas impactantes.

Tal es el caso de *El gato negro*.

Este relato cuenta la historia de un matrimonio y sus animales de compañía entre los que se encuentra un gato negro que adora a su amo. A medida que pasan los años, el marido, protagonista de esta historia, se convierte en un alcohólico empedernido. Esto afectará no solo al matrimonio sino también a los animales, a los que empezará a maltratar o incluso a matar. En el caso del gato, comenzará arrancándole el ojo para finalmente ahorcarlo. Pero lo peor, o mejor, estará por llegar. ¿Será el gato negro, desde su tumba, el que le haga pagar por todas las atrocidades cometidas?

Se trata, por tanto, de un cuento ágil y tenebroso, no falto de detalles, que nos llevará a una lectura apasionante con algún que otro sobresalto.

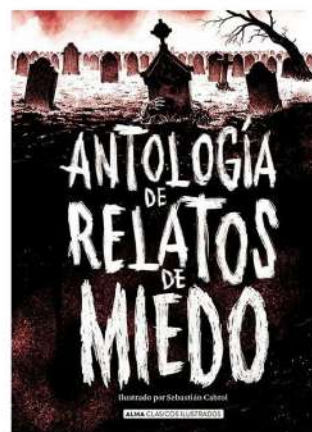
Pero no nos vayamos tan lejos. En España también contamos con grandes literatos que en un momento dado decidieron escribir algún que otro relato asombroso. Tal es el caso de Pedro Antonio de Alarcón. Nació en Guadix el 10 de marzo de 1833 y falleció en Madrid el 19 de julio de 1891. Pedro Antonio de Alarcón comenzó desde muy joven a escribir relatos y pequeñas obras de teatro. En su juventud se interesó en tal medida por la obra de Edgar Allan Poe, que decidió darlo a conocer en España. Debido a la influencia de este autor, escribió una serie de cuentos que los agrupó en sus *Narraciones Inverosímiles* entre los que destaca *La mujer alta*.

En esta historia, el narrador cuenta una serie de hechos que le sucedieron a un amigo suyo y a él mismo. A medida que se adentra en la narración, lo que parecía una mera historia costumbrista se convierte en un relato apasionante lleno de intriga. En un momento dado aparecerá una mujer inquietante, de macabra figura, cuya mera presencia nos causará pavor. Sentiremos el miedo del protagonista en nuestra propia carne, sin que podamos huir de ella ni podamos dejar de sentir su aliento detrás de nuestras cabezas. Cuidado, porque si volvemos la vista atrás...

La mujer alta y otros relatos, aparecen recopilados junto con unas sugerentes ilustraciones en el libro *Antología de Relatos de Miedo* de la editorial Alma.

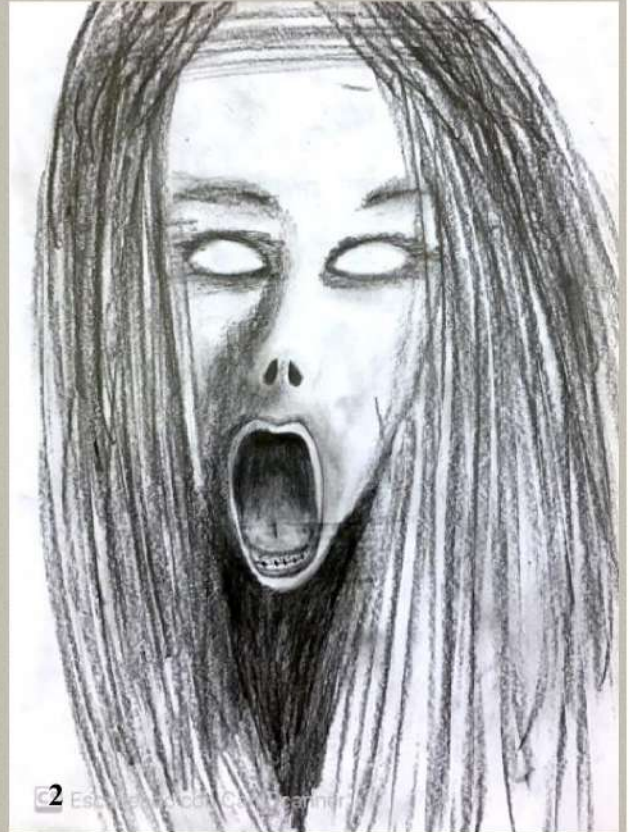
Espero que os embarquéis en la lectura de estos relatos tan apasionantes.

Conchi Reyes





1



2 Escaneado con CamScanner



3

Ilustraciones originales
de Nuria González (1),
Jacqueline Zimmer(2),
Ilias Tassi (3) y
Marina Valenzuela (4)



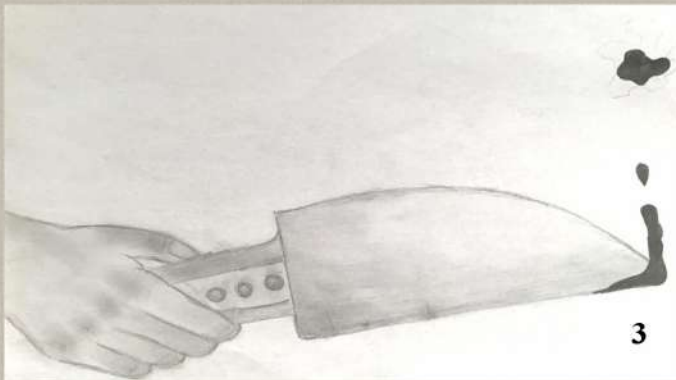
4



GALERÍA



Ilustraciones
originales de
Ilias Tassi (1 y 5),
Marta Peregrina (2),
Carmen Fuentes (3)
e Irene Rodríguez (4)



GALERÍA



1



Ilustraciones
originales de
Audrey
Ramos (1),
David Díez
(2 y 3)
y Marta
García (4)

2



3



4



LO(S) GÓTICO(S)

Como es ampliamente conocido, con el término gótico se designa un movimiento artístico situado entre el Románico y el Renacimiento; con este sentido aparece ya en el siglo XVII. No mucho después se empezó a utilizar en Inglaterra con una acepción distinta, pero ligeramente relacionada: se utiliza como “medieval”, lo opuesto a moderno (o lo maravilloso, en sentido amplio, enfrentado a lo materialista), lo cual encaja con el gusto por recuperar la Edad Media que imperó en buena parte de los siglos XVIII y XIX (esa nostalgia por el pasado se tradujo también en el auge de la arquitectura llamada actualmente neo-gótica). Poco a poco va significando también misterioso, oscuro, sombrío,... Gótico no significa necesariamente terrorífico, aunque haya una gran relación entre ambos términos; puede significar también lánguido, irreal, onírico,... La palabra gótico sugiere algo envuelto en un halo de misterio, oscuro, siniestro,...; que mantiene vínculos con el pasado, a veces amenazador, en ocasiones idealizado; que se relaciona de múltiples formas con la Muerte y sus formas de representación. No siempre se dan juntos, lo cual hace las atribuciones más complejas, las formas góticas (características explícitas como decorados, escenarios, *look*) y el fondo gótico (irrupción de lo extraño en lo cotidiano, con la subsiguiente tensión o desestabilización que genera este contraste), lo cual justifica que seamos muy flexibles en el uso del término, que en las últimas décadas se ha extendido por múltiples manifestaciones artísticas: música, cine, literatura, moda, cómic, ilustración, etc.

Literatura. Las novelas calificadas como góticas (en sentido estricto del término) tuvieron su momento de esplendor en los últimos años del siglo XVIII (*El castillo de Otranto*, Horace Walpole; *El monje*, M. S. Lewis) y en las primeras décadas del XIX (*Melmoth el errabundo*, Charles Maturin). Se desarrollan habitualmente en el pasado, o en un presente en el que el pasado es importante. No necesariamente



tienen lugar sucesos sobrenaturales, aunque los autores juegan a que algunos lo parezcan. Se tiende a primar lo atmosférico sobre la propia narración, para lo cual se ofrecen prolifas descripciones. A pesar de su clima inquietante, estas obras se consideraban

en su momento como de evasión, sin demasiadas pretensiones. Aparece ya una cuestión que se mantiene a lo largo del tiempo, y es que lo gótico puede ser simplemente un marco, un escenario, en el que se despliega un drama en el fondo clásico.



Aunque fuera de la época canónica, por su



ambientación, atmósfera o escenario, cabe calificar de góticas, en menor o mayor medida, algunas de las narraciones de terror más populares; así pueden considerarse las de los vampiros *Drácula* (Bram Stoker) y *Carmilla* (Sheridan Le Fanu). También *Frankenstein* (la joven Mary Shelley tras una famosa reunión de lo más gótico en una casa a orillas de un lago suizo), y *Otra vuelta de tuerca* (Henry James). Gran parte de la producción de Edgar Allan Poe incluye elementos como cementerios, mansiones arruinadas, familias decadentes, muertas que no se acaban de ir, cuervos,... Los relatos de fantasmas de M. R. James tienen una atmósfera de misterio bien conseguida. *El doctor Jeckyll y Mr. Hyde* (Stevenson) es una corta obra maestra que se desarrolla en buena parte en las oscuras calles del Londres del XIX. Algunos escritores románticos alemanes

prestaban una especial atención al folklore centroeuropeo, y lo usaban como punto de partida para sus narraciones; esto ocurre con Gustave Meyrink, autor de *El Golem* (sobre una criatura de barro que cobra vida para defender a los judíos de Praga) o E. T. A. Hoffmann. Las hermanas Brontë aportaron *Cumbre borrascosas* y *Jane Eyre*, que no son en absoluto obras de terror, pero que sí poseen un aire irresistiblemente gótico.

Cine. No todo el cine de terror es gótico (ni todo el cine gótico es de terror, pero hay una clara relación). Para ser considerada así, una película debe poseer, más que una determinada intención, cierta atmósfera, cierto tipo de puesta en escena o al menos cierta forma de usar los decorados y las sombras. El hollywoodiense estudio Universal, el que mayores esfuerzos puso en la filmación de obras de terror, en muchos casos prefirió centrarse en la maldad que emana de un monstruo que en la intrínsecamente humana (que exige un mayor estudio psicológico y que se relaciona mejor con lo gótico). A pesar de este comentario, algunas de las clásicas cintas de monstruos de esta compañía tienen al menos algunas escenas de gran goticismo, conseguidas con unos decorados no demasiado caros pero sí brillantemente utilizados por los buenos profesionales que se ponían tras la cámara. Antes de eso, ya hubo precedentes de buen hacer y conseguida atmósfera en cintas mudas como *El fantasma de la ópera* o buena parte del cine expresionista alemán. Es imprescindible citar el nombre de Val Lewton, un productor de sofisticadas cintas de maravillosa atmósfera como *Yo anduve con un zombi* y *La mujer pantera* (ambas dirigidas por el espléndido Jacques Tourneur). En los sesenta, y sin salir de los Estados Unidos, hay que citar a Roger Corman y sus buenas adaptaciones de varios relatos de Poe.



En Europa, además de obras aisladas como *Vampyr*, de Dreyer, y *¡Suspense!*, de Jack Clayton, destaca el frenesí gótico, casi siempre en color, de bastantes películas de la inglesa compañía Hammer. El italiano Mario Bava, con obras como *La máscara del demonio*, *Operazione Paura* o *La frusta e il Corpo* ofreció nuevas formas, más sensuales, más crueles (se asoman a sus películas instrumentos de tortura, látigos,) Hay aportaciones españolas adscritas a nuestro ámbito, como la insólita *La torre de los siete jorobados*, o la saga de los templarios (bastante cutre, la verdad) que comienza en *La noche del terror ciego*. De fechas más recientes son *Los otros* y *El orfanato*, de Alejandro Amenábar y J. Bayona, respectivamente.



En Europa, además de obras aisladas como *Vampyr*, de Dreyer, y *¡Suspense!*, de Jack Clayton, destaca el frenesí gótico, casi siempre en color, de bastantes películas de la inglesa compañía Hammer. El italiano Mario Bava, con obras como *La máscara del demonio*, *Operazione Paura* o *La frusta e il Corpo* ofreció nuevas formas, más sensuales, más crueles (se asoman a sus películas instrumentos de tortura, látigos,) Hay aportaciones españolas adscritas a nuestro ámbito, como la insólita *La torre de los siete jorobados*, o la saga de los templarios (bastante cutre, la verdad) que comienza en *La noche del terror ciego*. De fechas más recientes son *Los otros* y *El orfanato*, de Alejandro Amenábar y J. Bayona, respectivamente.

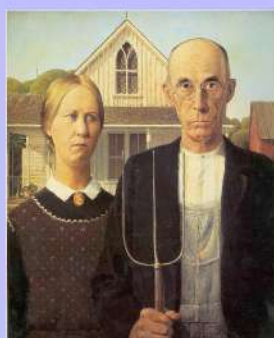


Cómic: Destaca especialmente *Sandman*, la gran serie de Vértigo (subsello de D. C.), escrita por Neil Gaiman; maravillosas las imágenes de Sueño, el dueño de la colección, y de su hermana pequeña Muerte (no es una anciana con guadaña, es una joven con un *ankh*). La Cosa del Pantano protagonizó, de la mano de Alan Moore, la saga *American Gothic*. El norteamericano Berni Wrightson es un especialista del dibujo de horror, y dota a sus trabajos de una retorcida belleza. *Lenore* es un cómic reciente que protagoniza una chica ...muerta.



Gótico sureño/ americano: Se llama así a ciertas obras (literarias y cinematográficas) que se desarrollan en la América profunda, la de algunos Estados del Sur, de población muy anclada en el pasado, profundamente cristiana y de rígidas costumbres; se dejan sentir los ecos de la esclavitud, y aparecen grandes mansiones de

estilo colonial rodeadas de exuberante vegetación que habitan familias que, bajo una fachada de aparente respetabilidad, tienen graves diferencias y ocultan secretos. A veces se usa el término para describir algunas películas de los setenta que incluyen algunos de estos elementos y añaden asesinos afectados de ciertas psicopatías. Películas de enorme interés son *Psicosis* (brutal estudio sobre las relaciones entre familias), *La noche del cazador* (un perverso cuento de hadas), *Matar a un ruiseñor* (valiente drama con el racismo de fondo) y *De repente, el último verano*. Hay una interesante puesta al día de esta corriente en la serie televisiva de vampiros sureños *True blood*. Los lánguidos chupasangres de la novelista Anne Rice también viven en el Sur. Muy curiosos los cuadros *American gothic*, de Grant Wood, y *El mundo de Christina*, de Andrew Wyeth.



de enorme interés son *Psicosis* (brutal estudio sobre las relaciones entre familias), *La noche del cazador* (un perverso cuento de hadas), *Matar a un ruiseñor* (valiente drama con el racismo de fondo) y *De repente, el último verano*. Hay una interesante puesta al día de esta corriente en la serie televisiva de vampiros sureños *True blood*. Los lánguidos chupasangres de la novelista Anne Rice también viven en el Sur. Muy curiosos los cuadros *American gothic*, de Grant Wood, y *El mundo de Christina*, de Andrew Wyeth.



VAMPIROS

No es extraño el poder de fascinación que ejercen los vampiros (palabra de origen posiblemente alemán), ya que en sus historias se entremezclan la muerte, la sangre, las enfermedades contagiosas, el miedo al extraño, la negación y rechazo de la religión, el erotismo,... Es posible que el vampirismo no sea más que una traducción metafórica, incluso poética, de traumas antiguos relacionados con estos temas: el miedo a lo desconocido (la Europa Oriental formó parte del imperio turco mucho tiempo), el pavor por la peste (que a veces se inició en el Este de Europa), las leyendas eslavas, el desconocimiento sobre el aspecto que algunas enfermedades causaban en los que las padecían,...

Aunque bajo este término se han cobijado distintos significados, la acepción de vampiro que se ha convertido en dominante (o al menos clásica), especialmente desde la publicación de la novela *Drácula*, es la de un o una aristócrata capaz de seducir a víctimas de cuya sangre se alimenta. Tiene entre sus características la de ser un no-muerto (un estado a medias entre la vida y la muerte), la de poseer una gran fuerza física, la de poder transformarse en ciertos seres (lobo, murciélago, rata) e incluso en niebla, la de no soportar la luz del sol, la de transmitir su enfermedad por medio de su mordedura, la de no reflejarse en los espejos... y muchas otras que se han ido incorporando al tronco común por escritores y cineastas que a veces las han tomado de las supersticiones y leyendas populares. Pero no siempre fue así. A lo largo de los años los humanos han temido a seres bestiales de distintas clases que vuelven de la tumba para alimentarse de la sangre de los vivos.



El vampirismo en la Historia

Ya la primera mujer de Adán, Lilith, era vista por los judíos como una diablesa (posiblemente haya inspirado posteriores leyendas sobre vampiras). En la Grecia clásica se temía a las lamias, que chupaban la sangre de los niños, y siglos más tarde, en el XVIII, a los vrykolakas. Los babilonios sufrían a los ekimmu, y en Arabia a los gules. Los pueblos eslavos a los vurdalaks. Pero fue en el voivoda (gobernante) de Valaquia (actualmente en Rumanía) Vlad Dracul III, nacido en



1431, que pertenecía a la Orden del Dragón, en quien se basó parcialmente el escritor irlandés Bram Stoker para el vampiro de *Drácula* (la otra inspiración principal, además de leyendas eslavas, fue el relato *El vampiro*, escrito por Polidori en 1816 y publicado poco después). “Dracul” significa dragón; por influencia de la iglesia católica es también sinónimo de diablo.



Vlad pasó su vida combatiendo a turcos (de los que fue rehén varios años) y húngaros, aliándose por conveniencia con unos contra otros o viceversa. Llegó al poder tras ser asesinado su padre, y comenzó a realizar matanzas en ciudades de mayoría sajona, rival de la etnia eslava. Los húngaros lo hicieron prisionero y vivió varios años en el castillo de Visegrad, donde fue bien tratado y mostrado como curiosidad a los visitantes. En 1473 fue liberado y recuperó su

liderazgo; murió tres años más tarde en combate con los turcos. Se hizo tristemente famoso por su extrema crueldad en el trato a los prisioneros, a los que empalaba para que su muerte fuera muy dolorosa (se le llamó Tepes, “El Empalador”). De la Europa Oriental, de cerca de Los Cárpatos, procedía también la condesa Elisabeth Bathory (1560-1614), que en su obsesión por mantenerse joven acabó con la vida de más de 600 (ella misma llevó la cuenta en un documento que sirvió para acusarla) jóvenes mujeres de su entorno transilvano, ya que creía que los baños de sangre retrasarían su envejecimiento. Cuando sus desmanes fueron conocidos, fue condenada a morir empalada.

Cuando los turcos se replegaron de sus dominios del Este de Europa se hicieron mejores las comunicaciones con el Oeste de Europa. En la parte oriental circulaban rumores sobre extrañas y numerosas muertes, que parecían deberse a enfermedades transmitidas por personas que habían sido vistas tras haber sido enterradas. Se encontraban víctimas totalmente desangradas. En ocasiones se desenterraban los cuerpos de los sospechosos de ser no-muertos, y se descubría que su aspecto era mejor del que podía esperarse. Cundió el pánico en Valaquia, Prusia, Serbia,... A Europa Occidental iban llegando estas historias que causaban gran inquietud.

Ya en el siglo XX a varios famosos asesinos se les apodó “vampiros”. Peter Kurten, “el vampiro de Dusserldorff”, cometió 29 sangrientos crímenes antes de ser denunciado por su mujer.

¿Y qué hay de verdad en las leyendas? Pues posiblemente nada, pero la Medicina quizá tenga (hoy en día, no cuando se desataron estas supersticiones) alguna respuesta al hecho de que se crearan: el vampirismo podría ser la interpretación incorrecta de una zoonosis (rabia) transmitida por mordedura; o bien el porfirismo, una deficiencia de las enzimas que producen la hemoglobina, el compuesto que transporta el oxígeno en la sangre, y que produce entre los que lo padecen una extrema sensibilidad a la luz solar; o la hematomanía, una enfermedad psicológica de personas que tienen obsesión por la sangre.

En la literatura

Aunque en *La novia de Corinto* (1797, Goethe), en verso, ya hay una aparición vampírica, la concepción que se tiene hoy en día del vampiro como aristócrata decadente con gran poder de seducción ante las mujeres empieza con



el relato *El vampiro* (1819), de Polidori, el médico personal de Lord Byron que fue uno de los asistentes a la reunión de 1816 en Villa Deodati y que ideó al chupasangre Lord Ruthven. A partir de aquí las apariciones se multiplican: *Varney el vampiro, o la fiesta de la sangre* fue una especie de culebrón de escasa calidad que el escritor James Malcom Rymer publicó por entregas en un periódico inglés. En 1872 el irlandés Joseph Sheridan Le Fanu publicó *Carmilla*, una corta y estupenda novela narrada en primera persona por Laura, una joven que se encuentra a la vez fascinada y asustada por su nueva amiga Carmilla, que resulta ser una vampira aficionada a seducir a jovencitas en cuyas familias se instala mediante un sofisticado engaño. En 1897 Bram Stoker publicó su *Drácula*, una novela de tanta calidad que eclipsó lo escrito anteriormente sobre el tema. Ya cercanos a nuestros días podrían destacarse los trabajos de Stephen King (*El misterio de Salem's Lot*) y Anne Rice (*Entrevista con el vampiro*, *Lestat*, *el vampiro* y *La reina de los*

condenados). Recientemente la escritora Stephenie Meyer ha devuelto a los vampiros a un lugar estelar convirtiéndolos en héroes románticos en la saga que se inició con *Crepúsculo*.

En el cine

La primera gran película que se conserva sobre vampiros (se cree que se filmó en Hungría un *Drakula* en 1921 que se ha perdido) es *Nosferatu, una sinfonía de los horrores* (1922), de F. W. Murnau, basada claramente en *Drácula* pero con nombres y localizaciones cambiadas para evitar el pago de derechos a la viuda de Stoker.



En 1931 la Universal produjo *Drácula*, dirigida por Tod Browning basándose en una obra de teatro que a su vez tomaba partes de la novela; la interpretación del actor húngaro Bela Lugosi causó



sensación en su época. En Europa uno de los grandes, Dreyer, dirigió *Vampyr* en 1932. La británica Hammer produjo en 1958 su propia *Drácula*, con Christopher Lee como conde, prosiguiendo la saga en 1966 con *Drácula, príncipe de las tinieblas*. De 1967 data *El baile de los vampiros*, del polaco Roman Polanski, una sofisticada comedia con presencia de momentos terroríficos. John Badham dirigió en 1979 un correcto *Drácula* con Frank Langella como conde. En 1985 el cubano Juan Padrón realizó un divertido film de animación titulado *Vampiros en La Habana*. Francis Ford Coppola hizo su propia aportación al mito en 1992 con su *Bram Stoker's Dracula*, de una gran inventiva visual, y con la mayoría de los hechos de la novela presentes, pero traidora al espíritu del texto al casi convertir al conde en una romántica víctima, más digna de lástima que de otra cosa. En 1993 el mejicano

Guillermo del Toro dirigió *Cronos*, preciosa variante de los tópicos vampíricos. De 1998 es el film *Vampiros*, una muy violenta cinta de John Carpenter en la que el Vaticano tiene contratado a un comando de cazavampiros para mantener a raya a los poderosos chupasangres. En ese año da comienzo la trilogía sobre Blade, el cazavampiros del Universo Marvel, que sigue en 2002 y 2004. En 2003 se estrenó *Underworld*, una película de acción en la que la nación vampira combate a la formada por los licántropos.



Ramón Vasallo

EL CINE DE TERROR

1920-1968

Cine mudo de
la Universal

Años 20

Cine mudo alemán.
Expresionismo

Años 30

Años 40

Años 50

PRODUCCIONES VAL LEWTON

Años 60

Hammer
Films

Roger
Corman

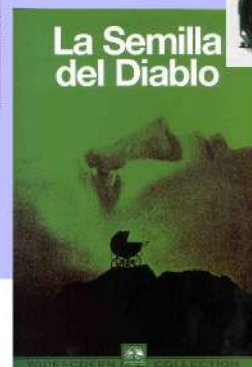
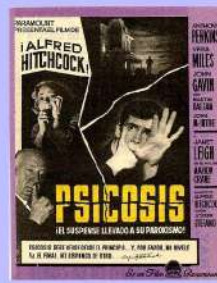
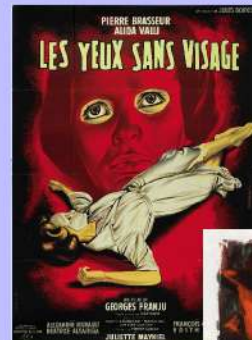
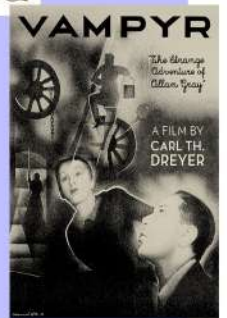
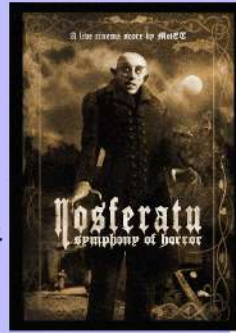
Francia e
Italia

La Semilla
del Diablo

Hitchcock

Revolución
Zombie
con
George
Romero

Cine de
autor.
Roman
Polanski



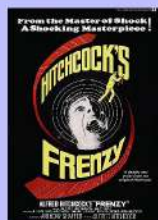
KWAIDAN
TERROR JAPONÉS

EL CINE DE TERROR

1970-Actualidad



Spanish Horror



(Todavía)
Hitchcock



Dario
Argento



Cine de
terror de
autor



British horror



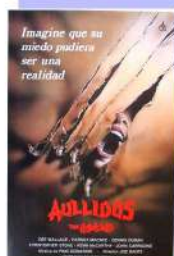
Gótico sureño.
Psychokillers



Slashers



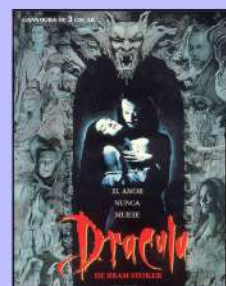
Kubrick



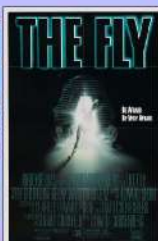
Licántropos



Nuevos personajes



Grandes mitos
por grandes
cineastas



La nueva
came



Remakes



Found footage



TERROR
JAPONÉS



Amenábar



Metacine



Torture
porn



James Wan y
su Wanverso



EL CIMENTERIUM

Cuenta la leyenda que en una noche helada de invierno, en un pueblo de cuyo nombre nadie se acuerda...



En aquel lugar, los niños tenían la costumbre de enterrar a sus mascotas en una especie de cementerio,

pero de animales, llamado *El cimiterium*.

Unos niños del pueblo, se adentraron a media noche para enterrar el gato de una niña en aquel camposanto. Lágrimas brotaban de los ojos de la niña mientras andaba con su difunto gato *Shakespeare* en brazos.

—No te preocupes, todo va a salir bien, ahora estará en el cielo, junto a *Maxinne* — dijo uno de los niños que la acompañaba, refiriéndose su perra, la cual enterró ahí hará un par de años.

La niña asintió con la cabeza y no tardaron en llegar al lugar.

Al llegar, pudieron visualizar las tumbas de los animales, había centenares de ellas, generaciones tras generaciones.

Una pequeña ráfaga de aire atravesó la piel de los niños, haciéndolos tiritar. Las ramas de los árboles se movían y se escuchaban los grillos de la noche.

—Mirad, ¡allí hay un hueco libre! — exclamó uno de los niños.

Todos se dirigieron hacia dónde el chiquillo señaló. Era un hueco, ni muy grande ni muy pequeño, perfecto para *Shakespeare*. Entre todos, comenzaron a cavar el agujero.

Cuando estuvo acabado, la niña introdujo el cadáver en el agujero. Lo que pasó a partir de ese momento, algunos dicen que son patrañas, otros se lo creen, muchos otros solo lo escuchan... Dice la leyenda que en cuanto terminaron de echar la tierra sobre el cadáver, el suelo empezó a temblar. Los niños cayeron al suelo aterrorizados por el fuerte temblor, era el mayor terremoto que habían vivido. Ramas de los árboles cayeron sobre las tumbas, de las cuales,



toda la tierra se estaba desvaneciendo, hasta dejar a la vista el cuerpo de los difuntos animales. Salieron de sus tumbas flotando, como si de una posesión se tratase. Los niños salieron corriendo espantados hacia el

pueblo.

Los animales los persiguieron, a alguno lo cogieron y se lo llevaron. Al llegar al pueblo los niños restantes, los animales los hostigaron hasta la plaza del pueblo, donde alguna gente se hallaba al oír el escándalo. Y en aquella plaza, todos los niños murieron desgarrados por las garras de sus animales. La madre de la niña corrió hacia su hija para intentar salvarla de su propio gato *Shakespeare*, esta fue la siguiente en morir.

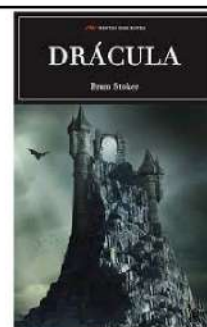
A la mañana siguiente, aquel pueblo se convirtió en un pueblo fantasma. Dicen que los cadáveres de los habitantes ahora se encuentran enterrados en el *El cimiterium* y los animales merodean por ahí. Eso dicen, pero nadie se atreve a ir a averiguarlo. ¿Te atreverías tú?

Alejandra Sánchez

“¡Sea bien venido a mi morada! Entre por su propia voluntad, entre sin temor y deje aquí parte de la felicidad que lleva consigo” (*Drácula*, de Bram Stoker)

“Vi cómo salía del mar una bestia, que tenía diez cuernos y siete cabezas...” (*Apocalipsis*)

“Por mí se va a la ciudad del llanto, por mí se va a la ciudad del dolor, por mí se va hacia la raza condenada [...] ¡Oh, vosotros, los que entráis, abandonad toda esperanza!” (*Divina Comedia*, de Dante Alighieri)



FRANKENSTEIN

La Criatura de Frankenstein es muy conocida y ocupa un lugar muy alto en el panteón de monstruos clásicos. Voy a escribir aquí no sobre el argumento de la novela, sino sobre las curiosas circunstancias en la que esta fue imaginada. Pocas veces una novela ha tenido un origen tan peculiar y documentado. La historia se ha contado muchas veces, por boca de varios testigos presenciales. Estando entre ellos una persona como Lord Byron, el extravagante poeta romántico, uno tiende a pensar que a lo mejor la adornaron un poco. Sea como fuere, esta es la versión de la creación del monstruo de Frankenstein que se ofreció al público:



En una mansión, Villa Diodati, situada a orillas del lago de Ginebra, en Suiza, se hallaban de vacaciones, en Junio de 1816 (fue un año de clima especialmente malo; se le suele llamar “el año sin verano”), Lord Byron, su médico personal y amigo Polidori, el poeta Percy B. Shelley, la joven esposa de este, Mary, y la hermanastra de Mary, Claire Clairmont. En una noche de tormenta, tras haber estado leyendo en voz alta un libro sobre leyendas fantásticas alemanas, se retaron a idear y escribir el cuento más terrorífico posible. Curiosamente, solo se hicieron populares los de dos que no habían escrito hasta ese momento (aunque es probable que los poetas ayudaran bastante a perfilar los trabajos de los no profesionales). El de Polidori se publicó algún tiempo más tarde con el sobrio título de *The vampire* (al principio una confusión del editor, quizá intencionada, hizo que se atribuyera a Byron). Es importante

por presentar un no-muerto, Lord Ruthven, que es un precedente de los vampiros aristocráticos que cristalizarían más tarde en la sensacional novela *Drácula*, de Bram Stoker. Sin embargo, fue el de la jovencísima Mary Shelley el que se convirtió, convenientemente alargado hasta una novela, en uno de los trabajos más míticos en el campo de la literatura fantástica; su título: *Frankenstein, o el moderno Prometeo* (esta segunda parte del nombre se suele obviar hoy en día). Según parece, al principio le costó trabajo concentrarse, pero una conversación oscura y un sueño agitado le sirvieron de inspiración. En sus propias palabras, extraídas del prólogo que escribió para la edición de 1831: “Vi al pálido estudiante de artes impías, de rodillas junto al ser que había ensamblado [...] supremamente espantoso sería el resultado de todo esfuerzo humano por imitar el prodigioso mecanismo del Creador del mundo”. En la bonita película española *Remando al viento* se recrea esta reunión, que tan importante fue para el devenir del fantástico, y los acontecimientos posteriores (bastante trágicos) en las vidas de los que allí se encontraban. También en la histérica película *Gothic*, dirigida por Ken Russell, mucho menos recomendable.



Hay un prólogo, totalmente escrito por el marido de la escritora, para la primera edición de 1818. Posteriormente, ya viuda, Mary escribió otro para la edición de 1831, en la que introdujo algunos cambios. En algunas ediciones españolas aparecen los dos, que resultan bastante interesantes. La novela propiamente dicha se abre con una significativa cita de *El paraíso perdido*, de Milton: “¿Acaso os pedí, Creador, desde mi barro, que me modelarais? ¿Acaso solicité de vos que me sacarais de las tinieblas?”.

Este primer trabajo de Mary Shelley se publicó pasados dos años de la reunión de Ginebra, y tuvo bastante repercusión, no siempre en forma de críticas positivas (fue tachada de inmoral). Muy pronto se realizaron adaptaciones para ser representada como una obra de teatro, y hubo varios actores que obtuvieron un gran éxito en el papel de la Criatura.

Aunque no se suele considerar esta obra de Mary Shelley como una representante clara de lo que se conoce como “novela gótica”, sí que se puede describir el ambiente de la novela como gótico (hay muchas escenas nocturnas, tormentas, caserones solitarios, cementerios,...), impregnado de un romanticismo exaltado. La influencia de esta poderosa corriente, y en concreto de las radicales ideas de los familiares de Mary, sobre todo de su padre y de su marido, es manifiesta en el desarrollo de la novela. Destacable es la importancia que tienen en la trama los paisajes (algo muy del gusto romántico, que convertía los escenarios en una prolongación del estado de ánimo de sus viscerales protagonistas), sobre todo aquellos en los que predomina el hielo o la nieve.

Ramón Vassallo

